



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Un rey diferente a los demás “reyes”

Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo 25, 31-46 (Fiesta de Cristo Rey - Último Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A – 26 de Noviembre de 2017)



En este último domingo del año litúrgico, en el que la Iglesia nos invita a celebrar la Fiesta de Cristo Rey, siguiendo a Mateo y algunos textos de la liturgia, os propongo tres reflexiones: un rey, un reino y un modo de hacer reino.

Un rey muy particular. Ciertamente Jesús no es un rey “al uso”, rodeado de pompas, boato y cortesanos que le rinden pleitesía. Para contemplar su modo particular de ser

rey yo preferiría acudir a dos figuras bíblicas, la del **Buen Pastor** y la del **Siervo de Yahvé**. La primera suscita una imagen de cercanía, conocimiento profundo de las personas, acogida, compasión, ternura, acompañamiento solidario y, sobre todo, la imagen de un rostro que transparenta la misericordia de Dios Padre-Madre. La segunda nos trae la imagen de un rey implicado en la reconstrucción de la dignidad de todos los seres humanos, comprometido y, como “broche de oro”, un rey que se entrega de una forma tan ilimitada y generosa que le lleva a dar la vida por sus hijos. Jesús es un rey crucificado, un rey que apuesta por la vida, aunque le cueste la vida.

Ese rey particular nos seduce y nos atrae por la coherencia entre lo que piensa, dice y hace; por lo ilusionante y desafiante de su proyecto y porque es un rey que, lejos de ser un funcionario, es la bondad y el amor de Dios hecho carne, hecho camino y hecho historia para que, quienes somos sus discípulos, podamos ser partícipes de una vida tan digna que merezca ser eternizable.

Este rey particular no es un ideólogo del reino, es un testigo que, **con su vida**, mueve los corazones, ilumina las mentes, transforma las estructuras y pone en dinamismo a los pueblos para que, entre todas y todos, hagamos realidad el proyecto de vida, salvación, redención y liberación de Dios: el Reino.

El Reino. El proyecto de este rey particular no podía ser un reino “al uso”. Su reino también es diferente al que nos tienen acostumbrados los “poderosos” de la tierra. Su reino no se define por fronteras geográficas, que no son otra cosa que cicatrices hechas por los hombres a la tierra de todos y por complejos códigos jurídicos, sino por la utopía de la felicidad, de la dignidad humana y de la comunicación de la vida de Dios a todos

los seres humanos que, en libertad, se abren al don de la salvación que proviene del rey siervo y pastor. Así pues...

Jesús reina cuando la **vida** es un don y un derecho reconocido y protegido para toda persona sin distinción de raza, lengua, religión, orientación sexual, condición política, social o económica. Por tanto, en este reino de vida no hay lugar para la guerra, no hay lugar para los execrables negocios de las armas y el narcotráfico, no hay lugar para ningún género de violencia ni para la trata de seres humanos, no hay lugar para las políticas que califican a algunos seres humanos como “sobrantes”, ya sea al inicio de la vida o en su final natural.

Jesús reina cuando la sociedad garantiza a todos las condiciones para vivir con la dignidad inherente a su condición humana. Por tanto, en este reino de **justicia** no hay lugar para la inequitativa distribución de la riqueza que cada día hunde a más hermanos en la más dura de las miserias, no hay lugar para la antipática separación entre los pueblos del norte de la abundancia y los del sur de la escasez, no hay lugar para el expolio de los países pobres por parte sistemas económicos depredadores, no hay lugar para las vallas y los muros indignos que dejan fuera del “bienestar” a no pocos pueblos.

Jesús reina cuando la **verdad** hace transparente los corazones y las mentes de los hombres. Por tanto, en este reino de verdad no hay lugar para la mentira, para el engaño, para la manipulación de la verdad a través del poder, para la corrupción impune que mina la confianza de la sociedad.

Jesús reina cuando la **paz** y el **amor** inundan todas las realidades humanas porque somos capaces de vivir como hombres libres y como hermanos.

Estas son algunas de las líneas maestras del proyecto de este rey tan particular. Si queremos que esta utopía se vaya haciendo realidad basta con decirle: ¡sé nuestro rey, sé nuestro pastor!

Un modo de hacer reino. Una sola frase recoge todo el proyecto ético de Jesús: “conmigo lo hicisteis”. Para colaborar en la construcción del reino es importante evangelizar la mirada y llenar de compasión y misericordia nuestras acciones de tal manera que seamos capaces de reconocer como hermano a la persona que sufre y, más allá, al mismo Jesús que se goza con nuestra bondad hasta el punto de decirnos: “conmigo lo hicisteis”.

Sin alfombras rojas... sin protocolos... sin citas previas... sin guardias de honor. Jesús, rey pobre y humilde, te invita a caminar con él, a ser de su grupo de amigos y discípulos... ¿aceptas su invitación?